

configurado por el novelista y tiene como centro las alternativas de vida de los hombres y las mujeres de un servicio público. No obstante, éstas son situaciones que pudieron crearse en cualquier otra época pues ellas son estampas de la vida cotidiana nuestra en general. Esta cotidianeidad es la que rodea la existencia de Romelio, de Fernando Aranda, de Jiménez, de Humberto Candia y Gustavo Duarte, arquetipos inequívocos de una parte de la clase media que intenta salir de una realidad agobiante y que están muy bien vistos por Drago. A ellos podemos agregar la suerte de Romeo, el "doctorcito" y el retrato de Elsa, personaje que dividirá su existencia entre la evocación de su amor con Romelio y la de su hijo con Pablo.

La novela no necesita recurrir a la adición de técnicas impuestas: el autor deja transcurrir el relato, desarrolla la trama —que es simple— sin la intención de producir la tensión por sacudidas violentas. Por el contrario, Drago nos cuenta las circunstancias de sus personajes sin dar realce a sus figuras en particular y sólo acumula los sucesos enhebrándolos entre los planos del relato al punto que el protagonista principal que surge es la arquitectura del ambiente que rodea el ir y venir de los sucesos, de los seres que los provocan. Este enorme cuadro de la vida, la que en él se muestra la mayoría de las veces amarga, en el que aparece el hombre angustiado por el límite cruel que ella le impone, es uno de los aciertos claves de la novela. No siempre las épocas, el tiempo que ellas desarrollan, logran los síntomas en que Drago mueve el relato de *Los Muros Perforados*. Este tiempo está ahí, determinado por los procesos, expresando la simplicidad de algunas vidas humanas para rodearlas de algunos visos brumosos que encierran las formas de un destino que, queramos o no, está entre nosotros.

El estilo de Gonzalo Drago no varía: es escueto, directo, de un escuetismo por el cual el autor logra evadir el trascendentalismo, la acumulación de elementos sin objeto para sus fines, estilo que abre sus compuertas únicamente al compás que el autor necesita para instalar la materia que quiere comunicar. Es así como Drago une a sus enormes posibilidades narrativas un exacto sentido dramático para describir los sucesos y para referir aspectos del paisaje. En *Los Muros Perforados* hay bellas descripciones, memorizaciones del alrededor verdaderamente notables por la simplicidad y atmósfera que las rodea, casi siempre mejor logradas que cuando habla del cosmopolitismo santiaguino.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At448-23PAJM10023>

PRESENCIA DE ARGOS

De *Vicente Rincón*

Colección de poesía "Angaro", Sevilla - 1982, 50 páginas.

Este excelente escritor se dio a conocer tardíamente, con su libro "Humana dimensión", Barcelona, 1978, y de él dijo el crítico español Angel Crespo: "No voy a decir que sea un escándalo que su poesía no sea lo conocida y admirada que merece, porque el culpable de ese escándalo sería usted mismo y porque no es escandalosa la modestia, ni lo es el amor callado y constante a la poesía. Sí diré que me parece casi un milagro".

En 1979 Rincón obtiene el premio de poesía castellana "Ciudad de Martorell" por su libro "Nuevos poemas, nuevos silencios"; antes ese mismo año publica en Sevilla un libro en homenaje a Picasso "Vírgenes y minotauros".

El mundo poético del poeta catalán, nacido en 1930, gira pleno de variados matices en torno a lo sentimental y lo nostálgico.

El destino del poeta es inventar, y esta capacidad debe llevarla el creador más allá de sí mismo, de tal manera que la palabra encarnada sea más real que el sujeto que la plasma. Todo lo cual se suscita a partir del convencimiento de un mundo perdido, ejemplar y feliz, que se precisa rescatar mediante la invención. En "Humana dimensión" demuestra poseer Vicente Rincón fuertes raíces románticas. Francisco Mena Cantero nos señala que este poeta, como quería Antonio Machado, canta lo que pierde, en una vocación lírica que es respuesta para alcanzar la última tierra firme.

Afirma: "Un pájaro yace muerto en el camino/ con el arco iris disecado en su plumaje,/ y un poeta medio loco le llora". Y otra nota de auténtico romanticismo: "Se nota Chopin en la casa,/ desde ayer cercada por la lluvia,/ y el alcanfor en la ropa de invierno,/ y el moho de las palabras,/ y la transparencia del silencio,/ y la crueldad del fuego contemplado".

En Rincón uno encuentra una identidad inicial: vida/poesía, aunque utiliza un verbo poético poco renovador y aunque en la mayoría de sus poemas encontramos una permanente búsqueda. Apremio y reclamo y una imaginación siempre dispuesta a desbrozar la realidad inmediata, poeta de sentido testimonial, que expresa la energía de situaciones y de cosas, con dinamismo, formalidad y arrebató. Lleno de vivencias, sus sentimientos, sus meditaciones los asume existencialmente y con optimismo. Se quisiera a veces una mayor rigurosidad en el tratamiento de situaciones y paisajes, pero al poeta puede perfectamente aplicarse uno de sus propios versos: "Oh ángel deficiente, pero ángel,"...

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

DESPUES DE MI CASA

De *Carlos Amador Marchant*

Portada y dibujos de poemas: Tristán Torres

Ediciones Universidad de Tarapacá, 1983, 58 páginas.

Marchant es poeta nacido en Iquique en 1955, aunque se considera ariqueño neto; una vez manifestó: "Mientras yo esté vivo la poesía no será un arte silencioso, sino que hará estremecer y deleitar al lector". Inquieta y comprometedora afirmación.

La solidaridad es la puerta de salida que instuye Marchant a través del compromiso artístico; poeta sencillo, se nos antoja un juglar que privilegia su región, que ha recorrido y que canta a su terruño y al mundo. Incorpora a su temática el mundo del